

Teología budista

J. M. Abad Buill, S. J.

Se ha suscitado una gran discusión entre los Budistas japoneses.

El Budismo se está enfrentando a diario con el Cristianismo y el pueblo japonés va ya notando el contraste: seguridad y firmeza en la doctrina de Jesucristo por un lado, vaguedad e inestabilidad en la doctrina de Buda por otro.

Se ha llegado a escribir: "El Budismo está herido de muerte, porque es edificio sin armazón firme... Y en la era atómica los edificios sin armazón se hunden".

Y ha surgido el interrogante: "Sería conveniente que los Budistas sistematizásemos más nuestra doctrina? ¿Sería oportuno el fijar bien nuestro ideal y nuestros medios? ¿Es la hora de suprimir sectas y presentar una sola doctrina?"

Y así ha nacido, especialmente en Kyoto —la antigua capital— una tendencia decidida a la construcción de un sistema claro de budismo.

Apenas se manifestó públicamente esta tendencia, se originó una reacción inmensa, incluso entre los intelectuales budistas, que aboga por mantener la misma postura que hasta hoy, sin más crear cuerpos de doctrina ni más puntualizar.

Con todo, a pesar de los muchos que se niegan a cooperar, los "teólogos" budistas se han dado a publicar estudios y más estudios que presentan un Budismo capaz de enfrentarse cara a cara con el Cristianismo.

La liberación de sí mismo

Aunque el sentido de esta frase varíe de secta a secta, esta **LIBERACION DE SI MISMO** es expresión de uso común en todo el Budismo.

Esta liberación consiste en una identificación con el Buda, en llegar a ser **hotoke**. Es el ideal buscado en el Budismo.

Las sectas más tradicionales, Zen, Shingon, Nichiren, no conceden tanta importancia al estudio del camino que conduce a la liberación. El estudio como estudio no es el camino, repiten una y otra vez.

Pero las sectas de corte moderno, que sienten la urgencia de tener que batallar con una civilización que va imponiendo inexorablemente su sentido crítico, sí que están empeñadas en sistematizar su enseñanza. El estudio no es la perfección pero es un auxilio hoy insustituible, afirman.

El núcleo de la doctrina de la liberación es el siguiente. Ya advertirá el lector que ni las palabras ni las frases que vamos a usar poseen ese sentido estricto y diáfano que la Teología católica y la Filosofía escolástica exigirían. Con conceptos oscuros, imprecisos y con afirmaciones turbias se puede conseguir un efecto que de ninguna manera se daría en la enunciación tersa de una tesis católica. Y este efecto difuminado es el único refugio del error budista que, como todo error craso, no puede luchar a la luz. El núcleo, pues, de esa liberación budista podría exponerse así:

—Buda es lo absoluto y nosotros somos lo relativo.

—Lo relativo no quiere decir la nada, como se había asegurado muchas veces. Ser la nada es no ser, reconocen los teólogos budistas de hoy.

—Nosotros, el universo, somos **no la nada**, sino el ser relativo... somos la negación de Buda, somos la nada-respecto-a-Buda.

—Esta existencia que poseemos cada uno de nosotros es distinta de la existencia de los demás seres relativos del orbe. Y en la gran esfera del universo nos vamos como reencarnando, sin tener conciencia ni siquiera relativa de esa reencarnación sucesiva, hasta que logremos la liberación.

—La liberación significa transformación en lo absoluto, que es Buda. Una vez transformados en lo absoluto ya no hay más reencarnarse, ya no hay más padecer ni transformarse. Es el nirvana total.

—Este salto vertiginoso de ser relativo a ser absoluto se da únicamente después de la gran purificación: hay que desprenderse de gustos y disgustos, de pasiones y preocupaciones, no pensar, no alterarse, no reír ni llorar... sobre todo no pensar: el que piensa se hace la cosa pensada, cuanto más la piensa más se transforma en la cosa pensada. Ni siquiera en Buda se ha de pensar demasiado, porque entonces la innata curiosidad del hombre le lleva a estudiar a Buda y el estudio como estudio altera e impide la purificación.

—Los imperfectos no cumplen bien esta práctica fundamental del no pensar. Por eso las sectas antiguas rechazan esta tendencia a construir doctrina como esencialmente opuesta al Budismo y sostienen que hay que estudiar lo justo para saber lo que hay que hacer... es decir, para saber que no hay que hacer nada... sobre todo si es algo que supone pensar.

—Los hombres del siglo XX están muy alejados del Budismo, siguen lamentándose los teólogos budistas, porque se afanan, preguntan demasiado el por qué de las cosas, viven afanosas por el mañana, se preocupan de si son responsables o no... Todo esto es veneno que les intoxica y les

impide la gran purificación, les impide el avance hacia el nirvana, les ata al círculo de reencarnaciones y les aparta de Buda. No queda más remedio que se reencarnen de nuevo y vuelvan a comenzar...

Hasta aquí el resumen de las recientes publicaciones budistas. Hace cosa de 15 días me encontré con un joven de 26 años que acaba de sacar el doctorado en Budismo en la Universidad de Kyoto. Pertenece a la nueva línea de los que defienden el estudio como arma indispensable para hoy, aunque reconoce que acaba por estorbar a la larga.

Hablamos tres horas y media un día y un par de horas otro día.

Como él estaba muy dispuesto a demostrar que también el Budismo se decidía a publicar su sistema de ciencia, le rogué que me respondiese a ciertas dudas que me quedaban después de haber leído las publicaciones más recientes. En rigor yo no sabía por dónde empezar: si por la Crítica y el problema del conocimiento intelectual, si por la Ontología, si por la Teodicea y el ser absoluto, si por la Psicología y la conciencia de la reencarnación. Empecé por fin, por preguntar en qué consistía la transformación del ser relativo en el ser absoluto, porque parecía el punto final de todas sus teorías.

Resultó interesantísimo. Sólo al cabo de nuestra larguísima conversación, cuando ya parecía que el pobre doctor budista no tenía más qué contestar e iba a darse por vencido, me dijo la frase inesperada, la clave: "Verdaderamente, Padre, que me da lástima V. Porque V. no tiene remedio. V. es mero siglo XX: V. discurre muy bien, pero tiene un defecto para penetrar el budismo: es que discurre demasiado: mire, créame, el mucho pensar es veneno: V., con tanto sorber veneno se está transformando en todas las cosas que discurre, se está haciendo universo, se está haciendo principio de causalidad y principio de no-contradicción, si V. sigue así, no va a tener más remedio que volverse a encarnar —aunque V. no lo sepa ahora ni lo crea— y otra vez a empezar... Verdaderamente, me da lástima V., Padre".

Le respondí que muchísima más lástima me daba él que temblaba ante el cielo estrellado —eran las 9 y pico de la noche cuando nos despedíamos—, que temblaba ante la maravilla de la creación y no se atrevía a pensar sobre las estrellas para hallar al Creador... porque si pensaba demasiado sobre las estrellas quizá acabaría siendo una estrella más. Le respondí que más lástima me daba él que por mucho que supiese, no sabía quién era Aquél que es el principio y fin de todas las cosas, el alfa y la omega. Qué razón tenía Francisco Javier, cuando en esta misma Yamaguchi repetía: "¿De veras que son muy sabios los bonzos? ¿Qué podrán saber si no saben a Jesu-Cristo?"

Dos concepciones

El Jikiri y el Tariki. Jiriki significa salvación por sus propias fuerzas. Tariki salvación por gracia de otro.

Dógen y Shinran son los dos "teólogos" que acaudillan estas dos concepciones diversas. En el fondo las dos mantienen la misma doctrina del

absoluto y de relativo. Ambos reconocen que el hombre no es la nada, sino la nada-respecto-a-Buda. Ambos reconocen que ese yo difuminado que es el hombre debe estudiar lo justo para comprender que un "yo" fuerte y cargado de universo no puede liberarse con facilidad. Hay que despojarse de todo...

Despojarse: de esta palabra arranca la divergencia de las dos concepciones que hemos enunciado.

Afirma Dógen que el camino recto de la liberación es un despojarse activo, un despojarse a sí mismo, a fuerza de violentar la tendencia del hombre a discurrir y a preocuparse de las cosas. Viene a ser como una ascética.

Defiende Shinran que no, que los esfuerzos propios turban el alma, que la liberación ha de venir por un ser despojado de todo gracias a la intervención del Buda misericordioso. Algo así como una mística.

Dógen mantiene que la negación de sí es el camino recto hacia la liberación... y que bien lo entendió así el pensador más profundo de la Historia, Jesu-Cristo, cuando propuso a los hombres "negarse a sí mismos".

Shinran, no menos audaz, rearguye que también fue Jesu-Cristo quien enseñaba a pedir el espíritu bueno al Padre y el que repetía "sin Mí no podéis nada". El camino no es negarse, es afirmar la absoluta esencia de Buda que por misericordia absorberá al hombre que se haya puesto en contacto con él.

Por supuesto que jamás se halla una expresión sobre el pecado, ni sobre el perdón propiamente tal, ni sobre conciencia responsable. Siempre transformación en lo absoluto, sin que cuente para nada el "yo" de la persona humana.

Lo más triste

Los Misioneros lo saben muy bien: es que el budismo ha impregnado el espíritu japonés de esa apatía hacia la vida, y particularmente hacia el pensar. Es una resistencia sorda la que todo japonés ofrece al pensar en esta dirección ascética. Les parece bien estudiar matemáticas, historia, botánica, porque esto no afecta tanto al hombre y no le convierte realmente en lo que estudia. Pero todo pensamiento que lleve ansiedad, afán, preocupación, todo pensamiento que afecte al hombre como hombre les aterra como les aterrará una serpiente cascabel silbando a un palmo del rostro.

En medio de este caos de pensamiento y de estudio y de apatía intelectual hay que implantar a Jesu-Cristo. Parecen cumplirse de nuevo en el Japón con un sentido muy hondo las palabras del Bautista: "En medio de vosotros está Uno a quien no conocéis". Uno, añadimos a quien no os atrevéis a conocer.

Yamaguchi, (Japón).